

SISTEMAS DE CANASTA COMUNITARIA ¿ORGANIZACIONES DE CONSUMO AGROECOLÓGICO?

Por Roberto Gortaire.

¿Qué es una Canasta Comunitaria?

Si un par de vecinos del barrio deciden hacer juntos “el mercado” y compran, por ejemplo, una caja de tomate de árbol para la semana y luego se la reparten en forma equitativa en lugar de comprar “al menudeo”, obviamente habrán obtenido un buen ahorro monetario, y probablemente lo vuelvan a hacer en otra ocasión. Ahora, si en lugar de la caja de tomate estamos hablando de 25 o 30 productos de la canasta básica de alimentos, y en lugar de dos vecinos del barrio, pensamos en 20, 200 o hasta 600 familias en una tarea semanal o quincenal, inmediatamente nos damos cuenta que implica un notable esfuerzo, una buena planificación, cierta logística, un espacio adecuado y hasta un mínimo equipamiento (balanzas, lonas, sacos, etc.), sin embargo, ésto aún no es una Canasta Comunitaria, ¡eso es lo que hacemos, pero no lo que somos! La Canasta Comunitaria de Riobamba es un esfuerzo de resistencia de los pobladores de la ciudad ante un modelo de economía y de mercado que dificulta el acceso a alimentos. Se fundamenta en prácticas solidarias tradicionales de nuestros pueblos y que hemos convertido en un proceso consciente organizativo; en otras palabras, somos una **Organización popular urbana de consumidores** y nuestro eje de construcción es la seguridad y soberanía alimentarias y en último término buscamos levantar una auténtica economía popular solidaria rescatando al ser humano fraterno e integral que todos somos en realidad.

¿Cómo surgen los sistemas de canasta comunitaria?

Para explicarlo quizás haya que referirse a las múltiples y diversas estrategias de subsistencia alimentaria que han desarrollado las culturas urbanas locales, particularmente de la sierra ecuatoriana. Algunos todavía recuerdan prácticas como el “ponga en papas”, común hasta hace unos 30 años en ciudades como Riobamba o Latacunga: Se trataba de que, el día de feria en el mercado, un personaje (generalmente comerciante), convocaba a los consumidores a una especie de subasta en la que ofrecía en venta un número de sacos de papa (u otro tipo de producto). Al grito de ¡ponga en papas! los “caseros” se aglutinaban y recogían un fondo común de dinero, adquirían el producto y finalmente los sacos se repartían equitativamente entre los compradores. Este simple ejercicio ya era un sistema colectivo de distribución que

permitía el abaratamiento del costo de los alimentos, tal como ocurre hoy con los sistemas de canasta comunitaria. Otras prácticas, que llamaríamos solidarias y que tienen relación con la distribución de alimentos, devienen de una estrecha relación campo - ciudad y son tan populares como la tradicional “Colada Morada” de temporada de finados, preparación ancestral que comúnmente se comparte de familia a familia, o entre vecindades; tal como algunos lo conocemos, si uno recibe una olla de colada morada de la vecina no puede devolverla vacía, tiene que haber reciprocidad. En el sector rural, particularmente en las comunidades indígenas, se conocen diversas prácticas de reciprocidad y solidaridad que incluso hoy persisten y en algunos casos son auténticos sistemas económicos, caso concreto del “ñunti”, complejo sistema de trueques e intercambios, el cambia manos o “randimpak” y otros tipos de arreglos sociales. En la ciudad sabemos que estas prácticas no son dominantes frente a los sistemas convencionales de comercialización y distribución de alimentos, sin embargo al practicarlos estamos añorando una forma de convivencia más equilibrada y apacible en la ciudad, una coexistencia basada en el respeto y aceptación mutuas, cosas que los pobladores urbanos estamos perdiendo. Yo propongo que esta característica emocional es fundamental en el surgimiento de los sistemas de canastas comunitarias y no meramente un asunto de ahorro monetario.

Breve historia de la Canasta Comunitaria

En 1988, cuando en el barrio popular Primera Constituyente de la ciudad de Riobamba un grupo de 25 familias dan origen a lo que hoy llamamos la Red Nacional de Canastas Comunitarias, probablemente no se imaginaron el impacto que tendría luego de casi 18 años. Su idea tiene fundamento en las prácticas solidarias que explicábamos antes y también en el concepto religioso de “la multiplicación de los panes”; por cierto mencionaremos que se trataba de una pequeña comunidad eclesial de base, es decir, un grupo de familias que ya tenía una experiencia organizativa previa y una mística de vida comunitaria. Al integrar el sistema de canasta comunitaria, a decir de Lupe Ruiz fundadora del grupo, se redinamizó la organización y por eso se logró una promoción social, un crecimiento en el nivel de vida de estas familias. Tuvieron que pasar 12 años para que, por diversas razones, el grupo se agotara y perdiera su dinámica, pero casi inmediatamente, en el mismo año 2000 (no casualmente mencionamos aquí el proceso de la dolarización de la economía), otro grupo de 7

familias, vinculadas al grupo Utopía¹ de Riobamba (también con una experiencia organizativa previa) conociendo la canasta del barrio Primera Constituyente resuelven tomar la posta, esta vez pensando en una dimensión diferente. Se promueve el sistema en toda la ciudad y llegan a participar más de 300 familias en algunas temporadas. Al cabo de un par de años ya se recibían visitas de instituciones y organizaciones de todo el país y fácilmente se replica la idea en varias ciudades. Los niveles de ahorro monetario son importantes (27.000 USD entre septiembre 2004 y septiembre 2005 únicamente en la Canasta de Riobamba)² y son la causa del alto nivel de convocatoria que tienen estos sistemas, pero por la misma razón no todos los grupos se sostienen permanentemente ni tampoco actúan como un proceso organizativo, para muchas personas las canastas son un servicio social de beneficencia promovido por un voluntariado, otros grupos corresponden a lógicas asistencialistas de instituciones o gobiernos locales, sin embargo 21 grupos de 6 provincias (cerca de 1500 familias) nos asumimos como **organizaciones populares urbanas de consumidores**, somos grupos autónomos y autogestionados, que construimos soberanía alimentaria y conformamos la Red Nacional de Canastas Comunitarias y Solidarias del Ecuador desde junio del 2004. Una característica que le da potencia a nuestra red es la enorme diversidad en la que estos sistemas de canastas se han desarrollado y una gran ventaja es que hemos sido capaces de enriquecernos mutuamente de ella, por ejemplo el grupo de Cuenca surge en medio de una organización de mujeres urbanas, el de Guayaquil lo compone un grupo de jóvenes universitarios que quieren apoyar a sus familias, en Machala son las comunidades eclesiales de base las que han integrado el sistema y se han fortalecido, en Quito son generalmente las organizaciones barriales, en Otavalo son familias ampliadas o incluso grupos religiosos, y nuestro caso, que integra familias que se organizan alrededor del mismo consumo.³

Un paso adelante: Comer sano es un derecho, no un privilegio

Este fue el lema de la campaña por la seguridad alimentaria que desarrolló la Canasta Comunitaria de Riobamba a principios del 2005 e indudablemente tiene unas implicaciones vinculantes con el pensamiento agroecológico. Desde hace un año en nuestra organización se superó el ahorro monetario como factor convocante y se hizo cada vez más presente el debate sobre “calidad de los alimentos”. Es interesante hablar aquí del concepto de Calidad según la

¹ UTOPIA ES UN COLECTIVO DE ACCIÓN SOCIAL CUYAS LINEAS DE TRABAJO GIRAN EN TORNO A LA ECONOMÍA POPULAR Y LA PROMOCIÓN SOCIAL. EL COMPONENTE INSTITUCIONAL (FUNDACIÓN UTOPIA) ES UN INSTRUMENTO DE APOYO DE LA ORGANIZACIÓN CANASTA COMUNITARIA DE RIOBAMBA Y DE LA RED NACIONAL.

² ASAMBLEA ANUAL, CANASTA COMUNITARIA DE RIOBAMBA, SEPTIEMBRE 2005

³ ANEXO CUADRO DE SISTEMAS INTEGRADOS EN LA RED NACIONAL.

Canasta Comunitaria de Riobamba “La calidad en la canasta comunitaria depende de la calidad de personas que la hacemos. No es para nosotros suficiente una apariencia bonita y mucho menos una buena etiqueta. Calidad es un alimento natural, nutritivo, ecológico, sin preservantes, producido artesanalmente, sin contaminar el ambiente y sin explotar a nadie. La calidad es un derecho del que consume y una obligación del que oferta y a la vez, es obligación del consumidor remunerar justa y solidariamente el esfuerzo de quien produce con calidad”⁴

Pero ¿qué fue lo que motivó el debate sobre la calidad de los alimentos? Resulta que en una ocasión, en el día de trabajo comunitario de la organización, recibimos unas cargas de acelga, y al distribuir las porciones, algunas personas notaron unas “simpáticas coloraciones” azul-verdosas distribuidas alegremente en todas las hojas. ¡Efectivamente! El producto acababa de ser tratado químicamente y ya se imaginarán el susto y el resto de la historia. Resuelto el asunto sobrevinieron una serie de preguntas: Si bien estamos ahorrando, y esto es una gran ventaja, ¿qué es lo que estamos comiendo? ¿de qué sirve nuestro esfuerzo y nuestro ahorro si lo que comemos es veneno? Igual nos vamos a enfermar y el ahorro queda en nada. ¿y qué se puede hacer?, en principio parecía sencillo: ¡compremos únicamente productos orgánicos, ecológicos! ¿Dónde los venden?, alguien afirmó ¡esos productos son muy caros!, ¡eso es para ricos no para la canasta! (De hecho algunas familias ya conocían experiencias locales de comercialización de productos orgánicos y ciertamente se los considera de consumo elitario). Toda esta discusión devino en nuevos esfuerzos y entonces empieza una nueva historia de la Canasta Comunitaria.

Canasta Comunitaria de Riobamba y el consumo agroecológico – “Somos lo que comemos”

Casi desde el inicio del proceso había la idea de trabajar directamente con productores, todavía con el objetivo de abaratar más el precio de la canasta, parecía obvio que esto debía funcionar ya que evitábamos las cadenas de intermediación, sin embargo rara vez tuvimos éxito y dejó de ser una tarea permanente de la organización (ya discutiremos este importante detalle más adelante), pero en este nuevo proceso, provocado por la necesidad de mejorar la “calidad” de los productos de la canasta, pudimos avizorar un prometedor futuro. Uno de las primeras cosas que notamos es el efecto que tenía el uso de ciertos términos en nuestras

⁴ TOMADO DE LA PUBLICACIÓN CANASTA COMUNITARIA – PASO A PASO / FUNDACIÓN UTOPIA

conversaciones: Hablar de “producto orgánico”, tenía una connotación diferente para unos y otros, ¿producto limpio, producto fresco, producto natural, producto ecológico? Antes de seguir había que aclarar bien, ¿de que mismo estamos hablando! No casualmente ésto nos llevó a relacionarnos con personas, organizaciones e instituciones vinculadas con el pensamiento y la práctica agroecológica y llegamos a conocernos bien mutuamente, a participar de reuniones, encuentros, a visitar granjas y zonas de producción. Resultado: la acción de la canasta comunitaria tuvo un viraje de 180° y se abrió un proceso totalmente nuevo, la relación con los agricultores pasó de ser una búsqueda de comida más barata y se convirtió en una necesidad de construir una alianza campo - ciudad por la agroecología. Ahora, este proceso lo vivíamos profundamente en el equipo de coordinación, pero ¿qué pasaba con el resto de familias de la organización? Notamos que en las reflexiones con ellas el término “agroecología” era más potable que el término “orgánico”, si bien ambos conceptos parten de filosofías similares y se nutren mutuamente, no es menos cierta la dificultad de modificar la idea de los urbanos de que orgánico es igual a “caro”, por lo tanto inaccesible. El término ecología, en cambio, provoca otros emocionales en la gente: se piensa en cuidado de la naturaleza, la vida apacible y colorida del campo, agua pura, bosques, plantas, vida. Nuevamente aparece el factor emocional, la añoranza de una vida más simple, mas relajada, el equilibrio, lo natural (y esto es más fuerte en ciudades tan ligadas al campo como Riobamba). Lo Orgánico en cambio se traduce en: sin químicos y sin veneno, lo cual no está nada mal, pero no necesariamente es para mí. Parece que el asunto de términos es irrelevante, pero no perdamos de vista el hecho de que en un primer momento las familias se resistían a la idea de “pagar más por menos producto”. De hecho, cuando hicimos los primeros ejercicios de enlace con productores agroecológicos las reacciones eran algo así: ¿y estas zanahorias tan chiquitas? ¡qués pues estos tomates parecen claudias! ¡la papa está un poco agusanada!, pero fue otro descubrimiento interesante escuchar las reflexiones de la misma gente que contradecían casi al instante a los pesimistas: ¡pero pruebe y verá la diferencia! ¡no ve que los tomates grandes son los que llevan más químico! ¡el gusano de la papa es más inteligente que nosotros, ellos comen lo que no tiene pesticida! A pesar de que todos estos comentarios no implican certeza científica y la gente los va convirtiendo en mitos, sabemos que hay sabiduría popular ahí, pero lo que queremos hacer notar es el grado de conciencia al respecto del consumo de productos ecológicos cada vez mayor y el convencimiento de que un producto ecológico es bueno, parezca lo que parezca. Percibimos entonces un elemento adicional que resulta esencial, la gente no solamente estaba pensando en el producto, lo que querían es que el trabajo con productores funcione ¿por qué? porque ya

se les conoce, porque hay confianza, porque ya habíamos visitado las granjas y surgió entonces un sentimiento de solidaridad de parte de ambos lados. Los agricultores no solamente entregan el producto, cobran su plata y se van, sino que se quedan con nosotros a trabajar en la distribución, hacen amistad con las familias, conversan (a veces largamente), enseñan su producto, nos invitan permanentemente a ver ¡como es que producen sin químicos!. Como lo decía una compañera productora de la zona San Luis⁵ “A mis 60 años es la primera vez que entrego mi producto en la mano de quien lo va a consumir, primera vez que le veo a los ojos, que le conozco”. Ésto ya es otro asunto, mucho más complejo que simplemente comprar y vender alimentos, ya no diríamos estrictamente que es una práctica de comercialización. Hemos provocado una nueva dinámica en la organización que se expresa en unos emocionales distintos de la gente, y si cambian las emociones cambian también las conversaciones. ¿De qué se conversa hoy en la Canasta Comunitaria? La gente insistentemente pregunta: ¿de dónde sacaron esas papas tan ricas de la quincena pasada!, y hablan de la cebolla de Jatumpamba⁶ que produce Don Jorge que esta buena y dura largo tiempo, no se daña. ¡Diranle a los señores de El Troje⁷ que traigan más de esa zanahoria deliciosa!; incluso a veces se oyen reclamos: ¡este tomate huele a puro químico! ¡esas papas grandotas de Ilapo⁸ no vale traer por que les fumigan demasiado y son desabridas!

Con la práctica fuimos aprendiendo que no es tan cierto que lo orgánico es mas caro, ni que estos cultivos producen menos o que son más “chiquitos”, a veces ni se nota la diferencia. Hasta ahora no hemos tenido contradicciones en cuanto a precio, al contrario hay un acuerdo en la organización para valorar más a los productos ecológicos y a pesar de ello los niveles de ahorro de la canasta siguen siendo altos. Estas experiencias llevaron a modificar las normas internas y ahora, como regla absoluta no trabajamos con ningún agricultor que no produzca bajo un sistema agroecológico, a pesar de que hemos tenido ofertas muy concretas de recibir directamente producto de agricultores convencionales, incluso más baratos. Vale decir también que los volúmenes y el número productos ecológicos en nuestra canasta son todavía pequeños, en el mejor de los casos llegamos a un 40% y todavía la oferta no es permanente, pero existe ya un proceso conciente de articulación y enlace con los agricultores ecológicos, tanto así que la Asamblea anual de la Canasta Comunitaria de Riobamba definió como

⁵ SAN LUIS: PARROQUIA RURAL DEL CANTÓN RIOBAMBA A 10 MINUTOS DE DISTANCIA

⁶ JATUMPAMBA: COMUNIDAD INDÍGENA DEL CANTÓN GUAMOTE

⁷ EL TROJE: ZONA PERIURBANA DE RIOBAMBA EN LA VÍA A CHAMBO.

⁸ PARROQUIA RURAL DEL CANTÓN GUANO

prioridad para el año 2006 provocar mas enlaces con agricultores ecológicos para alcanzar un 100% de provisión de estos productos.

La maqui mashca

Hay algo sobre los productos ecológicos que generalmente no parece ser muy relevante para economistas y agrónomos y demás, pero para nuestras familias es algo definitivo: el sabor y el valor cultural. Un producto muy simbólico que compone la canastas comunitaria es la famosa Maqui Mashca, la máchica pura de cebada, molida a mano en piedra por mujeres indígenas de Guamote. Nuestras familias no reparan en pagar 60 ctvs. por libra de este producto a pesar de que significa el doble de lo que pagarían por el convencional de molino. ¿Cuál es la diferencia? El sabor por supuesto, pero no solo eso, es el valor cultural agregado, valor social agregado, valor histórico agregado que no encontraremos en ninguna otra harina por más fina y perfecta que sea, por más tecnología de punta, por más etiqueta y presentación de lujo. La idea de la maqui mashca surgió de una común conversación de un grupo de compañeras de la canasta que comentaban sobre las épocas antiguas de la molienda del morocho, de la cauca, del trigo y por cierto de la máchica que hoy ¡los guaguas ya no quieren ni probar!. Nuevamente se imponen las emociones, hay una añoranza permanente de otra forma de vivir y convivir. Trasladamos esta inquietud a nuestros compañeros de las comunidades de Guamote y después de un año, cuando ya nos habíamos olvidado del asunto, recibimos “la primera libra” que elaboró una “mayorcita” de la comunidad Lirio San Gonzalo. Por cierto también hubo que bregar con quienes piensan diferente y nos decían que ¡la máchica cría piojos, ensucia los intestinos y es comida de indio!. A pesar de todo, la Maqui se convirtió en un símbolo de la Canasta Comunitaria de Riobamba y siempre la llevamos como presente cuando promovemos la organización en otras localidades, y tal es el efecto que hoy, por ejemplo, las canastas de Machala piden unas 50 libras cada quincena. Muchos dirán que esto es puro “romanticismo”, pero habría que preguntar a los compañeros de Guamote si en sus apuros económicos no es una buena remuneración recibir 50 o 60 dólares por un quintal de cebada y una semana bien trabajada. Por cierto estamos hablando de pequeñas cantidades y de una práctica simbólica, pero precisamente este es un factor de sostenibilidad de la organización y del proceso en su conjunto porque integra emociones, genera mística y empoderamiento, recupera identidad y autoestima, porque el regreso de la Maqui es consecuencia de una necesidad auténtica definida por la gente misma, gestionada por la organización, no ha habido en ésto mano externa, ni capacitación dirigida, ni un proyecto de

desarrollo financiado, es un logro ciudadano y popular, y por más pequeño que parezca ¡es definitivo!

Diversidad agroecológica

La diversidad es otro principio de la producción agroecológica, quizás más importante que producir sin químicos. La variedad de productos en la canasta aumentó desde que iniciamos la relación con los “maestros agroecólogos” (así denominamos ahora a los agricultores que trabajan bajo una propuesta agroecológica, evocando la idea del artesano de la ciudad: maestro zapatero, maestro ebanista, maestra modista) y esto ha significado un saludable conflicto con la gente porque ahora nos dice que no sabe que hacer con “ese zapallo tan raro que se ha sabido llamar suquini y que parece pepinillo”, o ¿para que sirve el cebollín? o ¿cómo se preparan esas espinacas que parecen acelgas? Ahora nos preguntamos si será posible volver a consumir productos tan valiosos como la oca, mashua o el casi desconocido amaranto.

Al respecto hace algunos meses organizamos una Feria de Comida Saludable y nos sorprendimos con el potencial de esta propuesta: el ingenio, la creatividad y la recuperación de recetas tradicionales. Logramos fortalecer un factor de sostenibilidad de la organización que es la revalorización de las tareas de reproducción familiar (léase enfoque de género), hoy tan menospreciadas por la sociedad de consumo. Se ha integrado el concepto de “comida lenta” para confrontar los paradigmas del fast food (comida rápida), y nos articulamos con varios grupos que trabajan bajo estas propuestas innovadoras, entre ellos la asociación de Chef’s del Ecuador y Slow Food internacional. Este es un nuevo componente de la organización, diferente del paradigma economista, ¡la Canasta Comunitaria de Riobamba es más que ahorro!

Garantía y certificación comunitaria

Alguien nos consultaba en una ocasión ¿Cómo se garantiza que los productos son realmente ecológicos? Pues nosotros devolvemos la pregunta: si los consumidores piden garantía de calidad, ¿quien lo garantiza?, ¿a que costo?, ¿que es lo que nos garantiza, o asegura algo en la vida? ¿que es lo que me da confianza? ¿un papel? ¿una empresa? Para nosotros solo un cambio cultural puede lograr y esto finalmente es inconmensurable, es la utopía social. De todos modos, ya en sentido práctico, esta es una pregunta sobre la que nuestras familias aún no han reflexionado, quizás porque los volúmenes con los que trabajamos son pequeños o

porque hay suficiente grado de confianza en los agricultores que entregan su producto y por supuesto la gente confía en su organización. El hecho de que se nos permita ingresar a las granjas libremente, cuando queramos hace que la confianza fluya, entonces las giras y visitas se pueden considerar como formas de garantía ¿una certificación comunitaria? En el futuro tal vez se haga necesario generar un sistema de garantía o certificación, pero con seguridad será autónomo y autogestionado, porque ese es el principio fundamental de las organizaciones de canasta comunitaria. Hasta el momento en nuestro sistema de certificación para nadie ha sido un problema pagar el transporte de la ciudad a las comunidades y nadie se queja por caminar en las granjas, nos reciben con un platito de comida y parece que esto es suficiente, además nos lo tomamos como un paseo, muchos aprovechan para llevar a sus hijos a ver algo diferente, es un momento de recreación y de paso vemos con nuestros propios ojos como son cultivados los alimentos, los maestros agroécólogos se esmeran en mostrarnos sus sistemas de composteras, lombricultura, nos explican como diferenciar un suelo y un cultivo tratados químicamente, y honestamente no creo que a ninguno de ellos se les ocurra engañarnos poniendo químicos a sus productos para que se vean bien, o para que sean más grandes, o para que produzca más y vendernos más cantidad, y es que en los consumidores ya hay una percepción que discrimina lo que es calidad y lo que es apariencia, y además nuestro paladar también se está acostumbrando, ¡no es cuento, los productos ecológicos saben diferente!.

El problema económico

Para nosotros es fundamental no perder de vista el horizonte, la utopía, la constante inquietud de construir otra cosa fuera del convencionalismo, sin embargo los pies están puestos sobre la tierra y a veces esto genera contradicciones que hay que saber administrar. De echo, sin contradicción no hay revolución, se dice. Sabemos bien que si queremos sostener permanentemente nuestra práctica de economía solidaria con los agricultores ecológicos hay que crear un tejido social consistente y un sistema económico muy concreto. Hay que integrar Producción Agroecológica, Consumo Agroecológico y un componente de Distribución acorde a las necesidades de ambos sectores y diferente del esquema de mercado convencional que no sabe distribuir equitativamente.

Pero veamos como hemos confrontado este asunto al interior de la organización de consumidores: En una reunión, Martita, madre de una familia de productores ecológicos de San Luis – Riobamba, comentaba algo parecido a lo siguiente: Ustedes están dispuestos a comprar zapatos o ropa de marca costosa, están dispuestos a gastarse un tinte de cabello y

demás lujos para verse bien “por fuera”, pero para comer sano y cuidar su salud que es lo más sagrado, se espantan y prefieren comer comida corriente más barata. ¡Caramba! esto si golpeó algunas conciencias y de hecho por ahí resultó la decisión de pagar un poco más cuando se trata de productos ecológicos (siempre y cuando el principio de ahorro también persista). Sin embargo, todavía no quedamos satisfechos, había que seguir dándole la vuelta al tema porque no sabemos cuanto podrá sostenerse una propuesta así ¿que hacemos si los costos de un producto ecológico son inaccesibles para la canasta comunitaria y por más solidarios que queramos ser simplemente no alcanza? Se quiebra entonces el principio nuestro de “comer sano es un derecho” y volvemos al privilegio de quienes pueden pagar por producto de calidad. Aceptamos que esta sea y pueda seguir siendo una estrategia válida de comercialización para los agricultores ecológicos, pero para nosotros es insuficiente.

Decíamos que en principio no hemos tenido inconvenientes con los agricultores en acordar el precio de un producto, en primer lugar por el sentido práctico de que el único referente para definir el valor monetario de la transacción es el mercado convencional, y la Canasta Comunitaria puede pagar lo mismo o incluso más de lo que paga un comerciante mayorista sin que esto influya en el nivel de ahorro global que genera el sistema (El nivel de ahorro de la canasta se cotiza con los precios de producto al “menudeo” o de tienda, que fácilmente supera el 50%) Es decir que para los agricultores resulta siempre más conveniente entregar a la canasta que al mercado mayorista; otro acuerdo que mantenemos con los pequeños y medianos productores agroecológicos es que no importa el volumen de producción que se ofrezca siempre podrá ser recibido porque si el agricultor no logra cubrir la necesidad de, por ejemplo 200 canastas de una quincena, nosotros integramos esos productos en el sistema de Feria complementaria que se realiza paralelamente con el día de trabajo comunitario, otra opción es entregar estos productos a organizaciones de canasta más pequeñas que agrupan a 20, 25 o 30 familias; al contrario, si la oferta llegara a sobrepasar la necesidad de nuestra organización, puede enviarse a los grupos grandes como los de Quito (200 o hasta 600 familias). Pero bajo este esquema persiste el riesgo de que las necesidades y aspiraciones de los agricultores no se cumplan o que el nivel de ahorro que genera la canasta comunitaria no se alcance. Por ahora lo que hemos propuesto es trabajar bajo diferentes esquemas, uno de ellos es usar un sistema de fijación de precios que integre varias referencias: Precios del mercado convencional, costos de producción y necesidades de los agricultores, nivel de ahorro requerido por la canasta.

Mirando estas referencias trataríamos de acordar colectivamente una franja de precios entre un mínimo (que nunca será menor al costo de producción) y un máximo (que nunca superará el valor del producto al “menudeo” para garantizar el nivel de ahorro de canasta) y para definir un valor medio utilizaríamos la referencia del mercado convencional. Este acuerdo se pactaría temporalmente para medio año o hasta un año; ejemplificando, si el precio de la papa promedio en el mercado convencional es 10 dólares, fijamos un mínimo de 6 (costo de producción) y un máximo de 14 (precio al por menor). Si en el transcurso del semestre el precio en el mercado llega a los 15 o más dólares, aún así los agricultores se comprometen a entregar producto por 14; y viceversa, si el producto baja de 6 dólares, los consumidores se comprometen a adquirir el producto por seis dólares. Obviamente para alcanzar un acuerdo de este tipo tiene que haber un nivel de confianza alto y compromiso con la propuesta, por esto la canasta comunitaria prioriza el enlace con los agricultores antes que con sus productos.

Economía de mercado vs. Economía real

Otro paso que intentamos dar en la organización es analizar más profundamente las implicaciones de seguir bajo el esquema de economía de mercado capitalista en el que actualmente nos desenvolvemos y hemos llegado a la conclusión de que “pretender solucionar el empobrecimiento estimulando el mismo sistema económico y social que lo ha generado nos va a traer un resultado similar”, en consecuencia queremos integrar un concepto diferente que llamamos Economía Real o Economía para la vida, algunos autores diferencian la economía del trabajo de la economía del capital o monetaria y desde esta perspectiva cambiamos el lenguaje y los conceptos: Hablamos de Consumo, y no de demanda, Producción, en vez de oferta y Distribución frente a mercado. ¿qué implica todo esto?

- En economía real las condiciones y estructura del **Consumo** son necesidades reales y absolutas de la gente y no son creadas artificialmente para generar una demanda que condiciona la producción. Al hacer una diferenciación entre lo que es necesidad de consumo y demanda del mercado, estamos implicados en modificar hábitos de consumo y convertirnos en consumidores responsables, precisamente es lo que una organización como la canasta comunitaria puede lograr.

- **Producción** que no tome en consideración la continuidad y la salud del ambiente en el cual se lleva a cabo no será sustentable y por lo tanto no va a satisfacer necesidades, de ahí nuestra decisión de promover solo acuerdos con agricultores que trabajan bajo una propuesta agroecológica, además intencionalmente se trata de recuperar el protagonismo del agricultor en el desarrollo de su actividad por sobre la tecnocracia empresarial modernizante que

desvaloriza su talento y su sabiduría ancestral, pensamos que únicamente una agricultura familiar de tipo agroecológico puede sostener la diversidad y la vida en el campo y también pensamos que esto será posible en la medida que los pobladores de la ciudad concientemente nos articulemos, nos aliemos con los pequeños campesinos en favor de la agroecología.

- Finalmente en economía real hablamos del concepto de **Distribución** que se refiere a las tareas de circulación y asignación de productos para que las necesidades de los consumidores puedan ser satisfechas, este es un propósito que el mercado convencional no cumple porque actúa de una forma ineficiente e inequitativa., en otras palabras el mercado capitalista distribuye mal y la economía real trata de reconstituir esta tarea, que es mucho más compleja que “evadir” intermediarios.

Sobre este último punto hay que decir que a pesar de que se supere la “barrera” del intermediario comercial, las actitudes de productores y consumidores no necesariamente cambian; me explico, la negociación directa no genera confianza porque en principio, aunque el productor trata con el consumidor, no deja de verlo como a un comerciante y por lo tanto actúa de la misma manera. Recuerdo que en una ocasión Miguel un agricultor orgánico luego de haber establecido un acuerdo y a pesar de ser un amigo cercano nos entregó tomate a la forma usual, es decir los tomates grandes y bonitos arriba de las cajas y el “pequeño” abajo. De la misma manera el consumidor, aún cuando negocia frontalmente con el productor lo trata exactamente como trataría a un comerciante y en el momento de la entrega, a pesar del acuerdo previo, sigue regateando y buscando “las cinco patas del gato”

¿Facilitadores de la distribución o comerciantes?

Insistimos que nosotros no tratamos implícitamente de saltar la barrera de la intermediación, al contrario, reconocemos que existe un componente y función del sistema económico que es Distribuir los productos, bienes, servicios, esfuerzos y recursos, una tarea que alguien debe hacer, alguien que facilite (y que no entorpezca) las relaciones entre producción y consumo, alguien que reciba la información sobre ofertas y demandas, alguien que reciba suficiente energía y condiciones para llevar a cabo las variadas modalidades de transporte. Ese alguien en algunos casos puede ser el mismo productor, quien cumple con la tarea de distribución siempre y cuando no se vean afectadas las tareas del ámbito de la producción, en este sentido las organizaciones de agricultores ecológicos regularmente mantienen la práctica de hacer turnos para la entrega de sus productos en las ferias locales o en la canasta comunitaria, y por otro lado cumplen el rol quincenal o hasta semanalmente; pero si llegado el caso no les es

posible disponer de suficiente tiempo o la distancia de transportación es demasiado larga, entonces alguien tendrá que integrarse al sistema y **facilitar** esta tarea. No es el mismo enfoque del intermediario o comerciante del sistema convencional porque quien facilita la distribución **no controla la información** respecto a las ofertas y demandas y **tampoco acumula capitales** valiéndose de esa información y generando especulación, al contrario, el facilitador tiene la disposición de transparentar la información sobre ofertas y demandas y distribuir eficientemente los productos, bienes, servicios, esfuerzos y recursos de los productores y consumidores, evidentemente implicará costos e incluso remuneraciones, pero éstas no significarán una carga para el funcionamiento del sistema de economía real.

En el caso de la Canasta Comunitaria de Riobamba y su relación con los agricultores ecológicos, las tareas de distribución son realizadas en un esfuerzo colectivo. Muchas veces el agricultor intenta agregar valor a su producto, de hecho ya nos han ofrecido entregar productos lavados, empacados apropiadamente por unidades, suponiendo que esta “facilidad” es deseable por los consumidores, pero para nosotros son estas tareas de selección, pesaje, embalaje las que posibilitan que se genere ahorro porque las hacemos nosotros mismos, por lo tanto preferimos **distribuir el esfuerzo** de selección, pesaje y embalaje entre el agricultor, que cumple una tarea inicial, y el consumidor, que la complementa en el día de trabajo comunitario. De todos modos se reconoce un valor agregado al producto ecológico por su calidad real y no por su apariencia o embalaje, además el agricultor libera tiempo de trabajo que puede ser trasladado a otra actividad productiva y el consumidor mantiene su nivel de ahorro. En el caso del transporte, factor clave de la distribución, el costo es asumido también colectivamente, tal como ocurre con la canasta del barrio El Carmen y el grupo ACT, quienes comparten el costo del flete de Guamote a Quito.

Otro elemento en el componente de distribución es la información sobre ofertas, necesidades, débitos y créditos del sistema, aún no hemos sentido la necesidad de crear un actor o actores que faciliten esta tarea porque para la dinámica actual ha sido suficiente la comunicación telefónica o personal de una forma muy directa entre los grupos de canasta y los grupos de agricultores en una acción que es muy sencillamente planificada, pero en el futuro podría generarse una estructura mínima que facilite la comunicación y transparente toda la información. Finalmente vale decir que en el caso de nuestra Canasta Comunitaria de Riobamba parte de estas tareas de facilitación de canalizar la información y establecer contactos las cumple un equipo de colaboradores voluntarios socios de la canasta con el

soporte de Utopía, lo cual garantiza que la organización pueda reproducirse y aún evolucionar, pero la existencia misma de la organización está garantizada por las mismas familias socias y prueba de ello son los casi 18 años de persistente trabajo.

Hasta aquí hemos hablado de distribución de esfuerzo, distribución del costo de transporte y tareas de comunicación en economía real, pero no estamos afirmando que hayamos generado sistemas económicos bien establecidos, más bien hemos desarrollado algunos **ejercicios** que nos permiten descubrir las potenciales y límites, aún queda mucho por hacer.

No competir: o todos juntos o ninguno

Siguiendo con la discusión sobre economía real hablamos ahora de un principio que se ha ido consolidando en la relación entre la canasta y los agricultores ecológicos y que puede generar controversia: La Canasta Comunitaria de Riobamba no promueve la competitividad entre campesinos, al contrario buscamos cooperación y complementariedad. Me explico con un ejemplo: El Grupo ACT de Guamote nos entrega desde hace más de un año todo tipo de harinas, granos y Maqui mashca, todos los productos son orgánicos y totalmente puros, pero hace unas cuantas semanas apareció otra organización de agricultores ecológicos de la parroquia Tixán⁹, que están en capacidad de ofrecer básicamente lo mismo, incluso tienen mayor experiencia en comercialización, la presentación de los productos es mejor, y para colmo trajeron una Maqui Mashca ¡sensacional!. ¿y ahora que hacemos? Desde el punto de vista de la economía de mercado capitalista la solución es sencilla: que compitan y la libre oferta y demanda decidirá quien de ellos se queda y quien se va. En una competencia alguien tiene que ganar y alguien tiene que perder, necesariamente tendríamos que excluir al menos competitivo. Ahora, para la Canasta Comunitaria de Riobamba, esto sería poco menos que una aberración y lo resolvimos de otra manera: Entre todos juntos discutimos el asunto en varias ocasiones, unas veces en Riobamba, otra en Tixán y otra en Guamote, hasta que se fue diseñando un esquema de trabajo en el acordamos respetar el principio de no generar competencia para que nadie quede excluido, pero al mismo tiempo había que garantizar que ambos grupos puedan cubrir sus aspiraciones, entonces los primeros ejercicios resultaron así: Tixán solo ofrecería los granos y harinas que Guamote no produce regularmente o en cantidad suficiente y viceversa, ésto es “complementariedad”; en el caso de que tuvieran el mismo producto en una misma quincena la Canasta Comunitaria agotaría primero la oferta de

⁹ PARROQUIA DEL CANTÓN ALAUSÍ, 20 MINUTOS AL SUR DE GUAMOTE

Guamote y luego ya lo podría ofrecer Tixán, la próxima quincena haríamos lo inverso. Si los volúmenes de productos ofrecidos aún superan la necesidad de consumo podríamos enlazarlos con otros grupos de canasta en Riobamba o en otras localidades. Efectivamente hace unas semanas Guamote tenía un pedido de 5 qq de quinua para la canasta del barrio El Carmen en Quito, pero no podía satisfacer la necesidad, entonces fue la oportunidad para coordinar el envío del producto del grupo de Tixán, lo hicieron juntos. La quincena siguiente llegaron ambos grupos a ofrecer harinas y granos en la feria de nuestra organización: Tixán ofrecía lenteja, harinas de haba y arveja, mientras que Guamote ofrecía harinas de maíz, cauca y trigo, hasta ahí no había problema, pero los dos tenían Maqui Mashca, así que acordaron que primero agotarían el producto de Guamote y luego el de Tixán, la próxima quincena hicieron lo inverso. Por supuesto que hubo problemas, desconfianza, duda y todavía no es un proceso bien afirmado, pero nos queda el buen sabor de que mediante estos ejercicios estamos descubriendo los mecanismos y las formas concretas de funcionamiento de una economía diferente donde no prime la competencia sino la complementariedad y cooperación.

Algunos dirán que la competencia es lo que desencadena el mejoramiento de la productividad y la calidad; para nosotros no es así: Nuevamente un ejemplo: En una ocasión notamos que algunas familias no querían aceptar el producto de los compañeros de Guamote, preguntamos que pasaba y la respuesta fue que la quincena anterior llevaron harina que había estado en mal estado. Bajo el esquema de libre mercado lo correcto hubiera sido desechar la oferta y buscar otro proveedor más eficiente, así que discutimos en el equipo y provocamos la reflexión siguiente: el grupo de Guamote es parte de la organización, no es un proveedor de mercancías, así que no es justo que los excluyamos por un error, lo correcto entonces era hablar directamente con ellos y comentarles que hubo problemas con el producto, dimos información necesaria y ofrecimos apoyo para mejorar la calidad. Provocamos además una visita de algunos socios de la canasta a Guamote a fin de conocer como se hacen los procesos, en que condiciones, con que recursos. Esto obviamente modificó la relación sustancialmente y como resultado los compañeros de Guamote hoy tienen mucho más cuidado en el control de calidad y los socios de canastas son más tolerantes. En conclusión, nosotros proponemos que el mejoramiento de la calidad de los productos de nuestros agricultores aliados no sea la competencia entre ellos sino **el simple sentido de hacer las cosas bien y con respeto** para los consumidores, les apoyamos para que aprecien otras experiencias, otros tipos de preparación o procesamiento de sus productos, que averigüen la necesidad auténtica de las familias y actúen siempre con una actitud cooperativa, complementaria y nunca competitiva.

Para terminar estas reflexiones sobre el problema de la economía queremos llamar la atención sobre lo siguiente: La emergencia, cada vez más visible, de la agricultura orgánica y agroecológica, está desarrollándose sin cuestionar el sistema de economía de mercado en que se desenvuelve. Si esto continúa así la agroecología va a fracasar. Insistimos, una agricultura ecológica u orgánica que no cuestione la lógica mercantil propia de la economía de mercado capitalista está condenada al fracaso, o al menos siempre estará bajo el riesgo de los vaivenes del mercado y por lo tanto se vuelve insostenible. Promover una agricultura ecológica en base a multinacionales de distribución o incluso a través de sistemas de comercio justo, solamente para llenar nichos de mercado ecológico de élite en los países de norte, o incluso a nivel de mercados locales, por más justo y solidario que parezca no aborda el problema fundamental de la globalización alimentaria que está causando la desaparición de la agricultura familiar y campesina. A nuestro juicio solo una agricultura de tipo familiar campesina, diversificada y agroecológica podrá sostener permanentemente la vida sobre este planeta. No se puede perder la perspectiva de que la problemática en el campo es económica, social y ecológica, no se puede caer en el ecologismo romántico de “no usemos químicos, salvemos a las mariposas y los árboles”, hay que pensar sistémicamente, mirar todas las dimensiones; en otras palabras, **requerimos de una alianza fraterna para hacer una acción política conjunta, una movilización social y ciudadana de los pobladores del campo y la ciudad por la agroecología, por la soberanía, por nuestra comida, por la vida de todos y todas, y tiene que ser más pronto que tarde.**

En resumen

La Canasta Comunitaria es una propuesta innovadora en tanto implica un modelo de comercialización alternativa de productos agroecológicos, sin embargo tiene otras implicaciones aun más relevantes: Una de ellas es la creación de espacios de encuentro social alternativos que buscan levantar una nueva cultura basada en el respeto mutuo y la solidaridad entre el campo y la ciudad. Implica además, generar un proceso de tránsito hacia la seguridad y soberanía alimentarias, y finalmente, la promoción de una nueva práctica económica, donde la producción considera la sostenibilidad de los recursos naturales por la vía agroecológica y recupera el protagonismo de los agricultores en el sector rural, por sobre la tecnocracia empresarial modernizante; donde se supera la característica artificial de la demanda del mercado y el consumidor se autoconstruye desde la lógica de la satisfacción de sus necesidades auténticas y reales, de forma responsable y solidaria; y, donde el mercado pierde

su poder normativo y distributivo, y todos los actores (productores, consumidores y facilitadores del intercambio) asumen la tarea colectiva de distribución equitativa de los recursos y de distribución de los esfuerzos e incluso, donde el componente dinero recobra una función social (dinero social) como herramienta de distribución y no como factor de acumulación y poder; es decir, hablamos de una economía real, ¡una economía para la vida!

ANEXO 1. CUADRO DE ORGANIZACIONES DE CANASTAS INTEGRADOS EN LA RED NACIONAL DE CANASTAS COMUNITARIAS Y SOLIDARIAS DEL ECUADOR.

No.	NOMBRE / LOCALIDAD	NÚMERO DE FAMILIAS INTEGRANTES (PROMEDIO) ¹⁰	TIEMPO DE EXISTENCIA
RIOBAMBA			
1	CANASTA COMUNITARIA RIOBAMBA	150	18 AÑOS
2	CANASTA COMUNITARIA FE Y JUSTICIA	25	MENOS DE 1 AÑO
3	CANASTA COMUNITARIA – CEB ITALIA	20	MENOS DE 1 AÑO
4	CANASTA COMUNITARIA – COMITÉ MANUELITA SÁENZ	25	MENOS DE 1 AÑO
QUITO			
5	CANASTA SOLIDARIA BARRIO EL CARMEN	600	3 AÑOS
6	CANASTA SOLIDARIA BARRIO ITCHIMBÍA	40	2 AÑOS
7	CANASTA FAMILIAR M. MAYORISTA	100	1 AÑO
8	CANASTA FAMILIAR M. MAYORISTA	100	1 AÑO
9	CANASTA SOLIDARIA - R. DE QUITO	100	2 AÑOS
MACHALA			
10	CANASTA COMUNITARIA CEB PARROQUIA EL CAMBIO	30	MENOS DE 1 AÑO
11	CANASTA COMUNITARIA CEB MACHALA	25	MENOS DE 1 AÑO
12	CANASTA COMUNITARIA CEB MACHALA	20	MENOS DE 1 AÑO
13	CANASTA COMUNITARIA CEB MACHALA	20	MENOS DE 1 AÑO
14	CANASTA COMUNITARIA CEB MACHALA	20	MENOS DE 1 AÑO
CUENCA			
15	CANASTA COMUNITARIA – MUJERES LUCHANDO POR LA VIDA	25	MENOS DE 1 AÑO
GUAYAQUIL			
16	CANASTA BASICA – GRUPO JÓVENES UNIVERSIDAD AGRARIA	20	MENOS DE 1 AÑO
OTAVALO			
17	CANASTA SOLIDARIA CIUDADELA IMBAYA -	25	2 AÑOS
18	CANASTA FAMILIAR	20	1 AÑO

¹⁰ DATOS REFERENCIALES PARCIALES OBTENIDOS POR ENTREVISTA YA QUE LA MAYORÍA DE GRUPOS NO MANTIENEN REGISTROS PERMANENTES Y EN OCASIONES EL NÚMERO DE PARTICIPANTES POR QUINCENA O SEMANA PUEDE VARIAR OSTENSIBLEMENTE.

19	CANASTA FAMILIAR	20	MENOS DE 1 AÑO
20	CANASTA FAMILIAR	20	MENOS DE 1 AÑO
TOTAL		1405 FAMILIAS	

CABE ANOTAR QUE ESTOS SON LOS GRUPOS QUE PARTICIPARON DE LOS ENCUENTROS NACIONALES DE LA RED CON QUIENES SE MANTIENE COMUNICACIÓN Y RELACIONES PERMANENTES O AL MENOS EXISTEN CONTACTOS Y REFERENCIAS BÁSICAS. EXISTEN DE HECHO MUCHOS OTROS GRUPOS A NIVEL NACIONAL CON QUIENES NO HEMOS ESTABLECIDO CONTACTO Y NO SE HAN INTEGRADO AL SISTEMA DE RED.